

La historia oral, la gente común y los estudios urbanos en América Latina

Patricia Pensado Leglise ()*

RESUMEN

En primer lugar se dará una breve explicación acerca del significado de la historia oral de la gente común. En segundo término abordaré, también de manera breve, la problemática de lo que significa la "gente común". Tras ello comentaré la importancia de incorporar la historia oral a los estudios urbanos, en particular a la cultura urbana y cómo ésta puede contribuir a la comprensión y explicación de fenómenos nuevos que se presentan con la llamada crisis de la modernidad al final de este siglo. Para finalizar, presentaré una serie de conclusiones.

Términos Clave: Gente común, historia oral, estudios urbanos.

ABSTRACT

To begin with a short explanation of the meaning of the concept "oral history of common people" will be given. In second place I will talk about, also very shortly, the problematic of the meaning of "common people". After it I will comment on the importance of incorporating oral history to urban studies, specially to the studies on urban culture, and how oral history can contribute to the understanding and explanation of a new type of phenomena taking place with the so-called "crisis of the modernity" at the end of this century. I will end with some conclusions.

Key Words: Common people, oral history, urban studies.

(*) Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac. 03730 México, D.F.

INTRODUCCIÓN

En primer lugar se dará una breve explicación acerca del significado de la historia oral de la gente común. En segundo término abordaré, también de manera breve, la problemática de lo que significa la "gente común". Tras ello comentaré la importancia de incorporar la historia oral a los estudios urbanos, en particular a la cultura urbana y como ésta puede contribuir a la comprensión y explicación de fenómenos nuevos que se presentan con la llamada crisis de la modernidad al final de este siglo.

En esta etapa el mito del progreso, especie de fe laica evolucionista que animó a los hombres durante las últimas décadas del siglo pasado y las primeras de este en sus empresas científicas, políticas, artísticas y culturales, se ha derrumbado, revelando que, tanto la realidad como los procesos históricos que se debaten en la vida de los hombres, son mucho más complejos de lo que se llegó a creer y que para acceder a una lectura adecuada a la realidad hay que considerar que los hechos históricos que la componen son polisémicos y polimórficos.

Por otra parte, ante los fenómenos de masificación, violencia y estandarización de la cultura de las sociedades industrializadas se tiende a adoptar una actitud nostálgica. Nos llega a parecer que la vida persigue la objetivación de la añoranza, debido a que sólo encontramos la certeza en el ayer. Es entonces cuando las tradiciones se tornan en refugio ante lo incierto del futuro y los

mitos de la "edad de oro" cobran mayor valor y vigencia.

Para finalizar, presentaré una serie de conclusiones.

LA MODERNIDAD

Si no se comparten todos los fundamentos teóricos del posmodernismo⁽¹⁾, ni tampoco hay una filiación a los planteamientos de Junger Habermas, para quien la modernidad es un proyecto inconcluso, partir de una crítica a la modernidad puede servir para, desde el amplio pero confuso espectro del eclecticismos, plantear algunas reflexiones, con la intención de aclarar el interés de trascender la crítica mediante la propuesta de una metodología diferente, como la que plantea la historia oral. Podemos empezar con dos preguntas. ¿Por qué se parte de la crítica o de la desconstrucción de la modernidad para participar en el debate que la corriente de la posmodernidad ha traído a la ciencia, a las ciencias sociales, a la historia, a la antropología, al arte, y a la cultura?. Y ¿Cuál es la razón de que el vasto universo de los estudios urbanos también esté inmerso en esta polémica?.

Se puede caracterizar a la modernidad como una forma de pensamiento dominada por la convicción de que la historia de las ideas es una progresiva "iluminación", que se desarrolla mediante una apropiación cada vez más plena de los "fundamentos" que sustentan una renovada fe en la razón. Asimismo se apoya en una doctrina de la perfectibilidad continua del hombre. Esa convicción ha sido estimulada por la

herencia de los avances científicos y tecnológicos desarrollados en el siglo anterior.

Por otra parte, la modernidad se caracteriza a veces como la "época de la historia", lo que la diferencia de la anterior época "primitiva". En múltiples ocasiones se ha señalado que para el movimiento moderno el rechazo al pasado ha sido uno de sus pilares más poderosos.

Otro aspecto que lo define es la tendencia a provocar la estandarización de la cultura y la racionalización. En el ámbito del arte el norteamericano Daniel Bell indica que en esencia el modernismo "tiene como único objetivo el placer estético, la gratificación inmediata y la intensidad de la experiencia, que promueven hedonismo y anarquismo" (2).

En el tópico político la crítica que dirigió Teodoro Adorno, fue en el sentido de que la ideología de la cultura de la modernidad ilustrada fue siempre una cultura de imperialismo interno y externo.

Asimismo, -como señala Manuel Perló- la ciudad ha estado en el centro del pensamiento moderno y del proceso de modernización. "Ha sido su escenario y su ideal, su objeto de transformación y su más eficaz catalizador" (3). Razón por la cual esta crisis de la modernidad la ha efectuado tanto, en el sentido de que el modelo de urbanización metropolitana de las ciudades desarrolladas y subdesarrolladas también se ha agotado, sin cumplir con las expectativas de mejorar la calidad de vida. Esto resulta evidente sobre todo en las ciudades latinoamericana-

nas, donde se ha constatado de manera muy abrupta esta crisis, debido a que el proceso de modernización todavía es reciente y su forma resulta inacabada, además de que no alcanzó a permear a todos los sectores de la sociedad, ni llegó a concluirlo.

En este punto resulta conveniente distinguir lo que el antropólogo Néstor García Canclini, califica como "desajustes entre modernismo y modernización". Según el autor, en este proceso existen diferentes fases: la modernidad como etapa histórica, la modernización como proceso social que trata de ir construyendo la modernidad, y los modernismos, o sea los proyectos culturales que se relacionan con diversos momentos de desarrollo del capitalismo. De esta manera, la modernidad latinoamericana se formó de varios modernismos, y vale la pena repensarlos como intentos de intervenir en el cruce de un orden dominante semioligárquico, una economía capitalista semi-industrializada y movimientos sociales semi-transformadores, en el período reciente, cuando la transnacionalización de la economía y la cultura nos vuelve "contemporáneos de todos los hombres" (Paz), y sin embargo no elimina las tradiciones nacionales o locales. (4)

A partir de las sucesivas crisis económicas y los conflictos sociales se han desvanecido las expectativas de prosperidad y progreso evolutivo. Esto ha dado lugar, durante la década pasada, a movimientos que plantean desde mejorar la calidad de vida y la conservación del medio ambiente hasta el rechazo a

la modernidad y la revalorización de la comunidad.

Historia oral de la gente común. La historia oral, como materia que obliga a reflexionar en torno al transcurrir de la existencia humana desde el presente, percibe la complejidad de la experiencia particular del individuo frente a su acontecer histórico. Es mediante la conversación y la interacción entre el entrevistador y el entrevistado, como técnica específica de esta disciplina, que se revela la forma en que el individuo aprehende su realidad. Ferraroti interpreta esta situación como redescubrimiento del contacto directo, resistencia al proceso de masificación, rechazo no necesariamente coronado de éxito, de la lógica de los medios de comunicación y de "la colonización interior" que esta comporta".⁽⁵⁾

A ello se suman no sólo la serie de hechos políticos, económicos, sociales y culturales inaprensibles para esa persona en el lapso de su estancia en este mundo, sino aquellas circunstancias que urden su vida cotidiana. Como apunta Agnes Heller, esos hechos son "la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación"⁽⁶⁾. En pocas palabras, el carácter inmanente del hombre como especie.

En este sentido, Heller señala que la vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el centro del acontecer histórico. De ahí que las grandes hazañas no cotidianas que se reseñan en los libros de historia arranca de la vida cotidiana y vuel-

ven a ella. Toda gran hazaña histórica concreta se hace particular e histórica precisamente por su posterior efecto en la vida diaria. De tal manera que el individuo que asimila la cotidianidad de su época asimila con ello también el pasado de la humanidad, aunque no conscientemente, sino en sí.⁽⁷⁾

Así pues la vida cotidiana es la vida del individuo, y aunque el individuo -siguiendo la teoría de la Heller- es siempre y al mismo tiempo ser particular y específico, producto y expresión de sus relaciones y situaciones sociales, heredero y preservador del desarrollo humano, se considera sólo como representante de lo humano-específico cuando está integrado o representado por una comunidad (llámese ésta tribu, demos, estamento, clase, nación, humanidad). A través de la cual -insiste Heller- pasa la historia de la humanidad y el hombre adquiere una relación consciente con ella; en ella se formó su conciencia colectiva o conciencia del nosotros y también se configuró su misma conciencia del yo.⁽⁸⁾

Son estos algunos de los fundamentos que acrecientan el interés de historiadores o intelectuales de otras disciplinas sociales por recuperar las evidencias orales de la gente común, en torno a sus experiencias cotidianas, tanto en su vida pública como en la privada, aunque nunca confundiéndonlas, considerando a estas reflexiones como objeto de análisis, que "en ocasiones pueden servir de ilustración de lo presentado por la fuente documental, y otras

veces confrontar y discutir lo que ésta señala.⁽⁹⁾

Es necesario considerar que la historia oral no es necesariamente ni más verdadera ni más auténtica que la oficial, debido a que ésta se funda sobre la memoria "que como sabemos es una facultad que olvida y que es de todos modos selectiva, tiene sus errores, sus lugares comunes y sus mistificantes prejuicios".⁽¹⁰⁾ Con todo, gracias a esta práctica de la historia se puede registrar información que de otra manera jamás existiría. Además de ser el único medio -como insiste Ferraroti- para alcanzar y escuchar a personas y grupos cuya marginalidad e ilegalidad bloquean los caminos de los procedimientos normales para la obtención de un muestrario representativo según las reglas formales de los métodos cuantitativos tradicionales.⁽¹¹⁾ como algunas de las diversas corrientes del estructuralismo proponían.

Es decir, al incorporar la historia oral a otros sujetos se amplía la perspectiva histórica, respecto a la historia considerada como ciencia clásicamente académica. Por esta vía, la cotidianeidad del hombre común, recuperada y restituida por la memoria, se transforma en objeto de estudio interdisciplinario y a su vez unitariamente examinado.

Al paso del tiempo, en el desarrollo de la historia oral la inclinación en hacer la historia de la gente común adquirió un papel determinante, sobre todo en países como Gran Bretaña, donde la historia social fue una de las corrientes de primera importancia desde finales del siglo XVIII. "Así,

en la década de 1790 Frederick Eden envió a uno de los primeros entrevistadores modernos a recorrer distintos lugares para una investigación que se llamó El estado de los pobres. Otro ejemplo fue el estudio periodístico de Henry Mayhew, hecho después de la gran epidemia de cólera de 1849, en el que quiso demostrar la relación entre los niveles de salario industrial y las condiciones sociales {...} Algo no común en la época fue el respeto que Mayhew sentía por sus informantes, lo que mostró con la preocupación por registrar sus palabras exactas y citarlas indirectamente y de manera extensa en sus textos. Un ejemplo más fueron Beatrice y Sidney Webb, fundadores de la escuela británica de historia del trabajo y su trabajo sobre el tradeunionismo inglés {multiplicado por E.P. Thompson en su Historia sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra}. Además de los textos que publicaron en las primeras décadas del XX sobre el cooperativismo, el sindicalismo, y en general sobre los movimientos sociales, en los cuales aunque citaron solamente fuentes documentales, el tratamiento de los hechos y su interpretación se basó de manera especial en las entrevistas realizadas por ellos.⁽¹²⁾

Por otra parte, también se desarrolló la autobiografía individual de la clase trabajadora, estas biografías tuvieron distinto carácter según se pretendiera destacar el proceso intelectual o político, o la vida privada de los trabajadores de los distintos ramos.

En la actualidad, la incursión a las historias de vida se relaciona a la creación de un nuevo historicismo crítico, una nueva opción frente a la historia oficial. Según Franco Ferraroti, la historia oral no es necesaria y exclusivamente retrospectiva; también puede ser, en tanto instrumento de recolección de testimonios orales y de historias de vida, un específico medio de autoescucha de la cotidianidad, un modo privilegiado de crítica y desmitificación de la macrohistoria.⁽¹³⁾

Con respecto a la historia urbana cabe destacar la trascendencia de la historia oral para penetrar en la experiencia de la gente común, integrantes en forma predominante del conglomerado social urbano.

En América Latina, ante la aparición de los movimientos sociales, y la crisis de partidos y de situaciones de ingobernabilidad, esto puede ser de gran importancia. También para registrar los efectos de la crisis que asola a la sociedad global de fines de siglo y que resulta tan devastadora por tratarse del agotamiento de un estilo de desarrollo, que según el Dr. Roberto P. Guimaraes "Se ha revelado ecológicamente depredador, socialmente perverso y políticamente injusto".⁽¹⁴⁾

No obstante el carácter globalizador de la crisis, los estudios que se enfocan a las tradicionalmente llamadas "comunidades de base" tienden a generalizarse, en algunos casos auspiciados por los mismos gobiernos y en otros por las instituciones públicas y de educación. Este acercamiento, que lejos de ser novedoso para los intelectuales latino-

americanos, en el actual contexto recibe un tratamiento diferente, debido a la multidimensionalidad y la profusión de la acción social de los actores sociales, hechos que obligan a plantear desde ópticas diferentes el análisis de estos temas, problemas u objetos de estudio. Por ejemplo el análisis de la identidad o identidades de estas comunidades, que incluyen al excluido del desarrollo, y de esta manera conocer los códigos y las reglas que influyen en la forma en que conciben la equidad y la igualdad, es decir la justicia y la democracia, la cultura popular. Llama la atención para la comprensión de su naturaleza y sus demandas que las más de las veces están relacionadas a la vida cotidiana, a la rehabilitación de lo local, de lo regional, de ciertas creencias y prácticas tradicionales, al carácter gregario y comunitario de éstos.

En materia de historia oral se cuenta a la fecha con innumerables historias acerca del proceso de urbanización y la tradición oral urbana, la conversión de rancho a barrio, de casas a edificios de varios pisos. En menor número, pero también con un creciente interés se trabaja el problema de la identidad barrial o local que puede aportar la comprensión de los elementos constitutivos de la conciencia colectiva que se percibe como partícipe de una entidad diferente y con una personalidad propia. Así como también, se incorpora como objeto de análisis el proceso de socialización, es decir, los estudios acerca de la interacción entre los vecinos, sus solidaridades y conflictos, sus estrategias de supervivencia, entre otros.

En este sentido, la historia oral a través del planteamiento de una metodología que difiere de otras disciplinas sociales, como ya antes se ha señalado, tiene un campo vastísimo para explorar al respecto de los estudios urbanos, sobre todo en nuestro contexto latinoamericano, donde la urbanización siempre se ha presentado en forma inconclusa, entre otras razones por la falta de planeación y de recursos. Situación que ha provocado fenómenos sociales nuevos, en muchos casos ligados a la pauperización extrema de los sectores más desprotegidos (inmigración campesina y los asentamientos irregulares, movimientos populares y creación de organizaciones civiles de defensa y demanda de vivienda, desempleo y actividades informales, el trabajo callejero de menores, entre otros).

¿Quiénes somos? Cuando se hace referencia a la gente común hablamos de los habitantes de la ciudad, el barrio y de las comunidades, de la masa, del pueblo, de los trabajadores del campo y la ciudad, de los sectores medios o de los grupos oprimidos (sean estos indígenas, mujeres, jóvenes, ancianos, niños, homosexuales o migrantes). Se trata de la mayoría que constituye a los diferentes sociedades, de los sobrevivientes de las crisis y las revoluciones políticas, los que en muchas ocasiones subvierten el orden establecido o se afanan en conservarlo.

Esta enorme porción de la sociedad es la que seduce a los primeros estudiosos que desarrollan la historia oral. Basta volver a mencionar otra vez, el ejemplo de la corriente británica de historiadores que funda-

ron la revista *History Workshop Journal*, la cual en 1976 especificaba en un editorial sus propósitos "Prendemos llevar las fronteras de la historia más cerca de las vidas de la gente"⁽¹⁵⁾, Raphael Samuel, fundador de esta corriente señalaba: "Había que incitar a los historiadores a que trabajaran en los temas y problemas que preocupan a los hombres de hoy, y había que llevar el resultado de su labor a la gente común, de una manera abierta, estimulando su crítica"⁽¹⁶⁾. A la fecha, los trabajos de la historia de la "gente común" incursionan en diferentes temáticas, cuentan historias de vida, experiencias al interior de los movimientos o conflictos sociales protagonizados por los grupos oprimidos o discriminados de la sociedad. O de la historia local cuyo tema se llega a reducir a la región, el municipio; en el caso de la ciudad a un barrio o una calle o incluso a una casa.

La historia popular al igual que la oral, como anota Samuel, se interesa por la recuperación de la experiencia subjetiva⁽¹⁷⁾, por la reconstitución de los pequeños detalles de la vida cotidiana. Da mayor importancia a las personas que a los lugares, a la calidad de vida que a las peculiaridades topográficas y sobre todo a las formas espontáneas de resistencia (en la participación laboral, urbano popular, cultural, contestataria, entre otras).

LOS ESTUDIOS URBANOS

En el vasto universo de los estudios urbanos que se enfocan a la problemática de la ciudad desde su interacción con las dinámicas esen-

ciales de la sociedad tenemos, por citar sólo algunos ejemplos: la consolidación democrática y la extensión de la ciudadanía, el proceso de juridificación de lo urbano, la mundialización y la crisis económica, la pobreza, los movimientos sociales, el proceso de urbanización dependiente, la recuperación del desarrollo, la metropolización y producción del espacio construido, la violencia que se ejerce sobre los jóvenes, la planeación y políticas públicas, el poder local, la descentralización y la autogestión, las nuevas manifestaciones artísticas inspiradas en temas urbanos, la arquitectura vernácula, la degradación ambiental o los procesos ligados a la reproducción de la fuerza de trabajo urbano, entre los cuales se destacan: la problemática habitacional, las actividades llamadas informales y las estrategias de sobrevivencia. Así como el reconocimiento de la existencia de una ciudad formal y otra "informal".

Como en el caso de otras ciencias sociales, en donde existen áreas contiguas y no un sólo objeto de estudio y un campo teórico determinado, tampoco existe algo que se pueda definir exactamente como ciencias urbanas, ya que comparten el mismo universo. Esto no quiere desconocer el hecho de que cada disciplina cuenta con una tradición académica particular. ⁽¹⁸⁾

No obstante, en el caso específico de la perspectiva histórica, encontramos un material limitado para explicar el proceso del fenómeno de la urbanización a lo largo del siglo o al examinar detenidamente alguna

cuestión que forme parte sustancial de él. Tampoco se ha valorado suficientemente la importancia de considerar a los habitantes de estas comunidades urbanas como parte fundamental de estos estudios. Por ejemplo si se analiza el caso de la vivienda, como indica el Dr. Antonio Azuela, en el momento en que ésta se reconoce como problema social, es decir, una necesidad no resuelta de muchos, tiende a ignorarse que ella representa el espacio por excelencia de la vida privada. Y que como tal tiene también que ser tratada ⁽¹⁹⁾.

Es este el sentido que la historia oral recupera al interesarse por la mejor comprensión de las experiencias individuales en la vida diaria (relacionadas con su quehacer cotidiano en las distintas etapas de su desarrollo humano, su realización en las actividades laborales, la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, sus creencias políticas o religiosas, los problemas de género, su relación con el entorno, el ocio, las fiestas, su bienestar, la interacción social, entre otras). Por tanto es imprescindible incorporar una metodología diferente y el uso de otras fuentes históricas, en concreto me refiero a la oral, y de esta manera hacer una elaboración histórica diferente.

Poner sobre la mesa el concepto de ciudad significa aludir de inmediato al concepto de espacio, sea éste físico, económico, social, individual, político o temporal. Esto implica, para su estudio y comprensión, considerar también a sus elementos esenciales, que son: el hom-

bre, el espacio y el gobierno en un tiempo determinado e indisolublemente ligados entre sí.

DIFICULTADES EN EL CAMINO

Muchos son los desafíos que enfrenta el historiador oral, por ejemplo como distinguir el uso de la historia oral, de su utilización como fuente o las diferencias entre historia de vida, tradición oral, biografía o autobiografía, así como también trascender la anécdota nostálgica o romántica de la crónica para abordar la interpretación analítica de la experiencia individual de una colectividad con la cual se comparte el devenir histórico. En la medida en que esto se considere y se resuelva, se podrá, citando a Linda Shopes "generar la conciencia de la historia como el relato de la acción humana, las elecciones de la gente que trata de resolver sus relaciones sociales cambiantes y muchas veces desiguales".⁽²⁰⁾

Es decir, se trata de plantear los problemas colectivos que afectan a los individuos que habitan en una zona determinada y reflexionar en torno a cómo son enfrentados en la cotidianidad, la forma en que los perciben y las estrategias a las que recurren para superarlos, en caso de proponérselo.

Por otra parte importa el hecho de percibir la subjetividad de un grupo de individuos que han compartido un espacio urbano y un estilo de vida que al paso del tiempo cambia cualitativamente, llegando inclusive a extinguirse con él una forma de sociabilidad.

Todo esto nos lleva también a reflexionar acerca de la forma en que los sujetos viven tanto las necesidades del cambio y la innovación de su espacio vital, la necesidad de la estabilidad y de la seguridad, como la sensación de pertenencia e identidad con el lugar donde se habita, sobre todo en coyunturas de crisis. Al respecto, Ferraroti reconoce que el sentido de pertenencia en los seres humanos es siempre variable y señala "tiene la misma variabilidad de una melodía, que el viento, caprichoso e imprevisible, acerca o aleja. Conoce momentos de excepcional intensidad, donde una infinidad de lugares se concentran y sintonizan existencialmente en la memoria psíquica de cada individuo, así como fases de relativo cansancio".⁽²¹⁾

En pocas palabras, a través de la historia oral se rescatan los testimonios de la gente común y es posible encontrar nuevos enfoques en los estudios que enriquecen la comprensión de los fenómenos actuales en la vida de las ciudades.

CONCLUSIONES

Ante la irrupción de una serie de movimientos políticos, sociales, culturales y artísticos, y de sus repercusiones en distintos ámbitos de la sociedad a lo largo del siglo XX,

surgió la necesidad en el quehacer histórico de replantear metodologías, objetos de estudios y elaboraciones teóricas. Se dieron rupturas en los cartabones que nos fueron

heredados del positivismo decimonónico, que validó e impuso una sola forma para pensar y hacer la historia, planteándose como meta primordial darle un carácter científico. Los resultados de estas rupturas aún tendrán que estudiarse, en algunos casos hay que reconsiderar y profundizar en los resultados.

Uno de esos rompimientos reveló a la fuente oral para desarrollar la historia, dando lugar a lo que ahora conocemos como "historia oral", quien ante la fragilidad de las líneas divisorias entre las ciencias y disciplinas sociales, comparte su universo de estudio con aquellas que se interesan en la subjetividad y el quehacer del hombre individual, pero sin desligarlo de la colectividad a la que pertenece y del contexto en que vive. La historia oral puede acercarse con gran naturalidad y de forma directa a algunos de los fenómenos urbanos y sociales recientes, que por

novedosos no han sido plenamente asimilados por otras disciplinas sociales.

Esto se debe -como ya se ha indicado- a que la vía de la historia oral conduce al conocimiento de aspectos que tienen relación con la subjetividad de la percepción y la experiencia individual de la gente común ante diversos sucesos que alteran el entorno urbano e irrempen en el ámbito de la vida privada, a veces ligados a ella y otras afectándola de manera directa. Asimismo se pueden comprender las relaciones y los vínculos que los individuos establecen entre sí y con el lugar donde habitan. Se hace evidente también el tipo de contacto que las personas tienen con las entidades políticas, civiles, religiosas y culturales y se revelan los problemas y los temas culturales que efectivamente cuentan para ellos.

NOTAS

⁽¹⁾ El posmodernismo surgió en Estados Unidos en el seno de las tendencias internas de la arquitectura, en la que se empezó a cuestionar el término de vanguardia. Después se aludió a la condición "posmoderna", considerando la crítica que Daniel Bell hace a la sociedad postindustrial, la cual se encuentra ante un gran cambio histórico en el que las relaciones sociales, las estructuras de poder existentes y la cultura burguesa se desgastan rápidamente. En la actualidad, el posmodernismo se convierte en una co-

riente de la filosofía que incide en otros campos del conocimiento social y de las humanidades, planteando en todos ellos la ruptura radical con la modernidad y sus ideales, la idea de progreso, la linealidad de la historia y su continuidad.

⁽²⁾ Huyssen Andreas. 1990. *Gufa del Posmodernismo en Separata*. Punto de Vista, p. XXV.

⁽³⁾ Véase Manuel Perló, Comp. *Introducción a La modernización en las ciudades en México*, UNAM, México, 1990, p. 9.

- (4) García Canclini, Néstor. 1989 "¿Modernismo sin modernización?", en *Revista Mexicana de Sociología*, no. 3 julio-septiembre, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, pp. 168 y 179.
- (5) Cfr. Franco Ferraroti. 1991. "Hablar-se entre seres humanos" en *La historia y lo cotidiano*. Ed. Península, Barcelona,.
- (6) Heller, Agnes. 1985. *Historia y vida cotidiana*. Col. Enlace, Grijalbo, México. p. 40.
- (7) Heller, Agnes. Op. Cit., pp. 42 y 43.
- (8) Heller, Agnes. Op. Cit., pp. 44 y 45.
- (9) Correa Etchegaray, Leonor y Pensado Leglise, Patricia. 1994. "Historia oral de la gente común, una posibilidad en la historia urbana", en *Historia con micrófono*, Instituto de Investigaciones Dr. José M^a. Luis Mora, México. p. 83.
- (10) Ferraroti, Franco. "Hablar-se entre humanos", Op. Cit., p. 25.
- (11) Ferraroti, Franco. "La síntesis imposible", Op. Cit., p. 142.
- (12) Cfr. P. Thompson, *The voice of the past*. Oral History, 2a ed., Oxford, 1988, pp. 37,39,40 y 42.
- (13) Ferraroti, Franco. *La historia y lo cotidiano*, ed. Península, Barcelona, 1991, p. 21.
- (14) Guimaraes, Roberto P. 1994. "El desarrollo sustentable: ¿Propuesta alternativa o retórica neoliberal?", en *Revista EURE*, vol. XX, no. 61, Santiago de Chile. Diciembre, p. 41.
- (15) Raphael Samuel, *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1984, p. 8.
- (16) Ibid.
- (17) Para esta investigación se retoma el concepto de subjetividad como lo había integrado Nietzsche en sus estudios, es decir, entendida como "intimidad inconsciente" del propio interés y del mundo que percibimos y logramos construir a partir de ese interés o pasión. C. Fernando Savater, Nietzsche, Col. Albrije, ed. Aquesta Terra Comunicación, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1993, p. III.
- (18) Cfr. Lucio Kowarick. "Investigación urbana y sociedad: comentarios sobre nuestra América", en *Revista Sociológica*, año 7, no. 18, México, enero-abril de 1992.
- (19) Azuela, Antonio. "Vivienda y propiedad privada", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LVII- no. 1, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1995, p. 35.
- (20) Shoppes, Linda. "Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuyendo a la construcción de una historia oral", en Jorge Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto de Investigaciones Dr. J. Ma. Luis Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, p. 251.
- (21) Ferraroti, Franco. "La crisis del historicismo", Op. Cit., p. 110.

Invitación para Sociólogos y Antropólogos

Programación de Fermentum para 1996/1997

Informamos sobre los temas a tratar en los próximos números a fin de estimular la participación de los colegas con investigaciones en curso o finalizadas, para que nos envíen sus artículos. 1996: N° 15.— Número Extraordinario Aniversario (Final Volumen 5). N° 16.— *Socioantropología de los Movimientos Sociales*. N° 17.— *Socioantropología de América Latina*. N° 18.— No temático. Abierto a colaboración en los más diversos temas. 1997: N° 19.— *Socioantropología de las Representaciones Sociales*. N° 20.— *Socioantropología de Género en América Latina*. N° 21.— No temático. Abierto a colaboraciones en los más diversos temas.